
EDITORIAL

Nuestra revista se ha ido posicionando sólidamente como el órgano de expresión de la producción científica y de extensión de nuestros académicos.

Cuando se revisa el contenido de los últimos números, se puede tener un amplio panorama, que por si solo, ya hace sentir el peso de un conjunto muy variado de especialistas y expertos con cuales nos cruzamos todos los días y con los cuales podemos reunirnos cotidianamente. Esta es sin duda la principal fortaleza y el aval de calidad de la medicina que se puede entregar aquí. Por lo mismo, éste es también un sitio donde conviene formarse y madurar como médico general o como especialista.

El capital que todo lo anterior representa debe no sólo mantenerse, sino que es el deber de todos acrecentarlo.

Los organismos como las personas deben remozarse, controlarse y estar atentos a corregir los índices de riesgo.

Nuestro hospital no sólo necesita haberse estabilizado dentro de un esquema de planificación ordenada aunque restrictiva, sino que además debe crecer y renovarse.

La obligación de todos es evaluar cuales son nuestros factores de riesgo, nuestras carencias y nuestros excesos y de allí tener la voluntad de cambiarle el curso a los hechos.

Debemos saber que un estado de salud básico no bastará para mantenernos competitivos.

Prof. Dr. Luis A. Bahamonde
Director